

Anexo: 28

El Misterio del Chocolate en la nevera
Alimentación: Red de Escuelas por un
Mundo Rural Vivo



**"EL MISTERIO
DEL CHOCOLATE
EN LA NEVERA"**

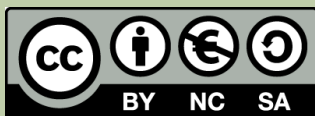
alimentación
Red de escuelas por un mundo rural vivo





Con el apoyo de la Agencia española de Cooperación Internacional. Esta publicación forma parte de un proyecto financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de VSF y no refleja necesariamente la opinión de la AECID.

Esta obra se edita bajo licencia Creative Commons.



Más información:

www.alimentacion.net

educacion@vsf.org.es

alimentación
Red de escuelas por un mundo rural vivo



“EL MISTERIO DEL CHOCOLATE EN LA NEVERA”¹

Manu se levantó por la mañana como siempre; es decir lloriqueando y protestando porque hay que vestirse, hay que peinarse, hay que lavarse... todos los días lo mismo. Por suerte cuando está a medio vestir suele llegarle un olorcillo a leche caliente con cacao, a pan tostado, a zumo de naranja... ¡Qué bien, el desayuno! A Manu le encanta desayunar; sin embargo, no le gustan nada ni la coliflor, ni las judías verdes, ni el pescado, ni los garbanzos. Pero lo que menos le gusta son las espinacas. No las soporta y no entiende por qué en casa se prepara tanto ese plato. Lo suyo sería que todos los días hubiera macarrones o arroz con tomate o albóndigas o croquetas o sopa, y, sobretodo, que siempre hubiera golosinas, galletas, tartas y chocolate negro, chocolate blanco, crema de chocolate, barritas de chocolate con almendras, chocolate en polvo ¡mucho chocolate!

A medida que iba cavando el desayuno y su estómago se iba calmando, observaba los movimientos de su madre de un lado a otro de la cocina. Cuando se dio cuenta de lo que su madre preparaba, no pudo reprimir la expresión: “¡qué asco! ¡Otra vez espinacas!”.

A su madre no le gustaba nada que dijera eso. Ella siempre le explicaba que preparaba la comida con mucho cariño y que todas las cosas que utilizaba para cocinar eran buenas y servían para que creciese. Se puede decir: “eso no me gusta mucho, ponme un plato pequeño por favor”; pero decir: “¡qué asco!” era como despreciar su trabajo de cocinera (que es mucho), y todo lo que ella sabía acerca de lo que él necesita para crecer (que es mucho), y el cariño con el que lo había hecho (que es muchísimo).

Ya era casi de noche. Manu terminó de bañarse, se secó a toda prisa y se puso el pijama. Tenía un hambre “de lobo” y el olorcillo de las croquetas que preparaba su madre en la cocina se extendía por el pasillo, llegaba hasta su habitación y envolvía su nariz. Oyó a su madre: “¡Manu, voy al coche! ahora mismo vengo. Tienes la cena en la cocina.”

Salió disparado hacia la cocina y se sentó delante del plato que su madre le había preparado. ¡Sorpresa! No recordaba que antes de las croquetas, había que comer espinacas. Manu se armó de valor y se dispuso a tomar el pequeño plato de espinacas que tenía delante. Sabía muy bien que su madre no le dejaría tomar ni una sola croqueta si no tomaba antes las espinacas, pero era necesario acompañarse de un buen trozo de pan y un vaso de leche para “disfrazar” un poco ese sabor. Se levantó de la mesa para coger leche fría y al abrir la nevera se encontró con una gran sorpresa: ¡estaba vacía! No había leche ni yogures ni frutas ni verduras ni salchichas ni jamón ni pescados ni zumos ni queso ni mantequilla ni mermelada ni nada. Sólo, en el centro, envuelta en papel de colores había una tableta de su chocolate preferido. ¡No podía ser verdad! Se frotaba los ojos con fuerza porque no podía terminar de creerlo. ¿Cómo era posible que sólo hubiera una tableta de chocolate en la nevera?

Manu estaba muy sorprendido, pero no dijo nada; cerró la puerta de la nevera y volvió a la mesa sin la leche fría.

Estaba muy preocupado. ¿Cómo ha llegado ahí su chocolate preferido, ese que solo se compra en ocasiones especiales? Y el resto de los alimentos, ¿dónde está? Volvió de nuevo a la nevera y abrió la puerta de golpe. ¡Otra vez igual! Allí estaba, “solo”, en medio de la nada, el más rico de todos los chocolates del mundo.

Estaba un poco preocupado. No hacía más que pensar qué desayunaría mañana, qué merendaría. ¿Y su familia? Se tomó las espinacas sin rechistar. Se tomó las croquetas sin ganas. Y justo entonces, cuando terminaba, entró su madre en la cocina con un montón de bolsas.

¹ Cuadernos de educación no sexista. Instituto de la Mujer

Detrás venía también el padre de Manu con otro montón de bolsas. Acababa de llegar de la compra y su madre había ido a ayudarle a descargar el coche.

La madre de Manu estaba sorprendida:

-“Ya has acabado? ¡Qué sorpresa! ¡Muy bien!”

Manu casi ni escuchaba.

-Mamá, papá, no os lo vais a creer, pero la nevera está vacía; ¡está vacía! Bueno, no del todo: hay chocolate del que me gusta tanto.

-¡Vaya, ya lo has descubierto! – dijo su madre-Como hoy había espinacas, que es lo que menos te gusta, pues también he comprado chocolate del que más me gusta.

-Sí, mamá, pero la nevera está vacía, ¡vacía!

-Vale-dijo su padre-Oye, Manu, ¿tú sabes que las neveras hay que limpiarlas por dentro y también “rellenarlas” de alimentos con cierta frecuencia?

Manu de repente encajó todas las “piezas”. ¡Cómo no se había dado cuenta antes! Se fue hacia su madre y la abrazó muy fuerte: “Muchas gracias por el chocolate, mamá. ¿Sabes? Las espinacas de hoy me han gustado un poco más”.



Alimentación es una iniciativa socio-educativa para generar conciencia crítica y promover la acción ante las consecuencias sociales, económicas y ambientales que genera nuestro modelo alimentario (producción, distribución, comercialización y consumo). Promueve un modelo alternativo basado en los principios de la Soberanía Alimentaria con perspectiva de género que apueste por un mundo rural vivo, tomando como eje dinamizador el centro escolar para implicar a la comunidad.

alimentación
Red de escuelas por un mundo rural vivo



ACSUR
LAS SEGOVIAS